LAS AUTOPISTAS

Delicada música de recuerdos dulces: juegan las notas insensatas burbujeando en la copa del ámbar.

Años de mi niñez, como pequeños duendes, vagan en mi mente.

Los sueños corren, se trasladan, y se mecen allí, cerca de la brisa suave, de las caperías rojas y del río tranquilo; del arpa que toca sola, con susurros de trigales.

Una autopista. Una autopista larga ve mis sueños que vagan por los mares, con la iluminación clara de la luna, y las estrellas por guias de caminos; que llega hasta la querida tierra y me reuno con los adorados padres. Una autopista larga, donde no hay coches que pertuben mi nostalgia y donde halle el camino de la vuelta.

Autopista limpia y suave, que me conduzca a los llanos, los ríos, las selvas vírgenes...

Que contemple conmigo el despertar de un pueblo grande, el pescador humilde, el criallo alegre...

Que su cemento tiemble al observar los Andes y se resque-braje su pavimento al ver llorar al indio.

Autopista, Autopista de mis sueños, depositándome a los pies de mi noche libertad del viagero, que cruza los espacios sin barreras, sin fronteras. Que no ries ni lloras, pero sientes...

No dejaré que se claven en tí los coches como profundos cuchillos.

Acompáñame hasta donde se prolonga la vida.

Autopista hija del camino sueño que quizás despertarás mañana.

& & & &